



## ARTÍCULO PARA PADRES 8

# Los trastornos de la alimentación

El primer gran encuentro entre el niño y su madre se establece en el momento de la lactancia, en el que el bebé sólo cuenta con el reflejo de succión y que no sabe que debe alimentarse para vivir, y se encuentra con una madre que le ofrece el pecho o la mamadera. En ese momento se inicia una primera inscripción en la forma de alimentarse de ese niño, que tendrá la marca materna (pues no todas las madres ofrecen el alimento de la misma manera) e irá determinando la forma en que el niño luego pedirá ese alimento.

Es la madre y no el niño quien irá introduciendo el ritmo con el cual el pequeño ordenará más tarde su forma y su frecuencia para tomar el pecho o mamadera. No será lo mismo que el bebé tome el pecho cada tres o cuatro horas a que esté toda la noche colgado del pecho materno, o que pase largas horas sin alimento, como que coma ordenadamente o que lo haga sin orden, fuera de los horarios señalados, o que se saltee las comidas. Es decir, en los seres humanos, la ingestión de alimentos está articulada con una ley ordenadora; cuando esto se desajusta, aparecen los trastornos de la alimentación.

Por otro lado, el alimento no pasa solo. Cuando una mamá alimenta a su pequeño, acompaña este acto de palabras que nombran al niño de una manera singular, de miradas que irán dejando inscripción de cómo luego se verá, de brazos que rodearán a ese niño de una u otra manera. Es decir, alimentarse deja de ser algo puramente orgánico para ser el encuentro fundamental del niño con su madre, y a través de ella, con la humanidad y la cultura, su capacidad y forma de relacionarse no sólo con el objeto comida, sino que también dará cuenta de sus relaciones con otros sujetos (su manera de pedir, de dar, de recibir, etc.)

El ser humano es el único animal que no sólo “come para saciar su hambre”. Comer no es sólo un acto biológico, por eso son tan habituales los síntomas de la comida, desde el más sencillo (me llené de angustia y se me cerró el estómago) hasta los más diversos “trastornos de la alimentación”.

Cuando nos encontramos con la angustia de alguna madre que nos dice: “el niño no me come nada”, o cuando acuden con niños obesos o con pequeños que están realmente en riesgo por no alimentarse... ¿qué hacer?. Si entendemos que la ingestión de alimentos es mucho más que el consumo de una determinada cantidad de calorías y da cuenta de la delicada trama en la que se va tejiendo la relación con el otro y, por tanto, es inconciente, debemos, a partir de esto, establecer si se trata de un síntoma del niño de un síntoma de la madre.

Son frecuentes las consultas de algunas mamás preocupadas porque sus niños comen poco, pero muchas veces no es un síntoma franco del niño sino de un desajuste entre lo que la madre le ofrece y espera que su hijo acepte, y lo que el niño desea comer. Si esta diferencia es vivida por su madre como desprecio, rechazo o desamor, podrían predisponer al niño a futuros síntomas alimenticios, razón por lo cual es importante trabajar con los padres esta cuestión para alivio de todos.

En caso de que se tratara de un síntoma del niño, será necesario evaluar qué lo ha provocado, es decir, en lugar de qué aparece este trastorno de la alimentación para que pueda ser tratado a tiempo.